

EDITORIAL

SIMÓN BOLÍVAR

BICENTENARIO NATALICIO

1783 — 1983

Ciertamente con júbilo celebramos el Bicentenario natalicio del gran "PATER PATRIAE" y Libertador de cinco Repúblicas andinas: Don Simón Bolívar. En verdad nada más justo, como también conveniente. Justo por cuanto la memoria del Libertador merece, humanamente hablando, el más grande de los honores y el más sincero de los reconocimientos de parte de todos los que disfrutamos de la libertad por él conquistada con tanto esfuerzo; y conveniente, no sólo en virtud de aquel principio que dice: "Nobleza obliga", sino porque de Bolívar tenemos siempre que aprender muchas cosas para imitarlo en bien de la democracia americana y en aras de la paz y convivencia sociales. Es por esto por lo que nunca sobrarán los homenajes al Libertador; siempre serán lecciones de grandeza de alma, de espíritu de entrega, de generosidad patriótica sin límites, de encendido amor a la libertad y a la democracia, de reciedumbre de carácter, de voluntad de acero para entregarse a una causa noble y digna del más grande sacrificio, de respeto a la ley justa y a la autoridad legítimamente constituida. Siempre tendremos que aprender de Bolívar. Bolívar y su obra son una escuela abierta; perenne e inagotable fuente del saber.

Cada homenaje a Bolívar es un culto al espíritu, a la clara inteligencia y a la voluntad recia encarnados en él en grado eminente y en forma admirable por lo poco común.

Es nuestro deseo vehemente que todos los colombianos y todos los conciudadanos de países andinos libertados por él hayamos aprendido, en las conmemoraciones de su bicentenario natalicio, algo de lo mucho que su vida y obra puede enseñarnos. Para todo aquel que quisiera aprender algo bueno para el servicio de su patria, Bolívar es un libro abierto. Ojalá que desde los que ocupan posiciones de dirección pública hasta el más humilde de los ciudadanos, todos hayamos aprendido de ese genio de la gloria en la efemérides que conmemoramos.

Es importante tomar conciencia del sentido de las celebraciones patrióticas. No es el ruido por el ruido; el acontecimiento que celebramos tiene sentido y valor tanto cuanto haya sido de grande y firme el mensaje que deja en nuestros espíritus.

Si Bolívar hubiera estado presente en los homenajes rendidos en su honor, no hubiese querido de todos nosotros otra cosa distinta a que le hubiéramos prometido ser los buenos ciudadanos amantes de la grandeza de Colombia, la unión de todos los Bolivarianos y vivir en el respeto a las leyes. Con gusto hubiera canjeado tanto discurso, tanto desfile, tanta pompa y ofrendas florales por un solo deseo: la realización por todos de su voluntad de ser libres y un pueblo grande.

Mas, parece que muchos no entienden ni quieren entender el sentido y el mensaje que tales celebraciones conlleva. En ellos es inútil todo esfuerzo para el bien e inocua y estéril fue la obra del Libertador.

La tarea que nos corresponde realizar en la época en que nos tocó vivir es continuar la iniciada por Bolívar. El hizo la parte suya y le quedó bien hecha; a nosotros corresponde continuarla. Y no otra tarea porque tergiversar el camino de la paz, del orden social, del orden jurídico, del bien común, no es tergiversar a Bolívar solamente, es negar la llamada del destino hacia la realización de esos valores y sería negarnos al compromiso histórico que nos reta en su realización. Es que la grandeza de Bolívar le permitió ver y captar la misión no sólo suya sino de todo un continente. Por eso es genio, por eso es grande, por eso es Bolívar el “Libertador”.

Es el momento de preguntarnos sobre el compromiso de nuestra tarea. Vamos a celebrar a Bolívar ¿con qué? La mejor manera, ya lo insinuamos, no es con más cantares, decires y flores, no. Es empuñando su bandera y llevándola hasta la cima de la gloria. Empuñando su bandera de heroísmo, de verdadero y sincero patriotismo, la bandera del deber cumplido, la bandera, en fin, de la paz, del orden, del bien, del esfuerzo y del sacrificio.

Creemos que no hay otra forma más noble y más grata de honrar la memoria del Padre de la Patria.

Bolívar enseñó que no podemos ser inferiores al llamado de nuestro destino histórico y que a nosotros nos corresponde hacer “La Gran Colombia” que él comenzó, porque aún está por hacer. Lo que él no hizo, como bellamente lo expresó aquel otro celeberrimo héroe Don José Martí: “LO QUE BOLIVAR NO HIZO ESTA POR HACER TODAVIA EN AMERICA”.

SOBRE ALGUNAS FACETAS DE BOLIVAR:

EL HOMBRE DEL PENSAMIENTO Y DE LA ACCION.

Bolívar fue grande no sólo por su pensamiento político sino por su acción bélico-política. Su grandeza es la misma de aquellos hombres que de manera especial conjugan en su vida el pensamiento con la acción. El pensamiento motiva a la ac-

ción y la acción respalda y justifica el pensamiento. Esto le pasó a Bolívar. De nada le hubiera servido, para su misión libertadora, haber sido solamente un ideólogo como tampoco un guerrero “empírico” porque su acción hubiera sido tan sólo una loca y desenfrenada carrera al fracaso. Supo combinar la idea con la acción armonizando así su genial naturaleza de hombre grande. En esto también tenemos que aprender de él, en que los hombres grandes no son los que piensan solamente, sino los que realizan sus pensamientos. Su grandeza —que hoy una vez más festejamos con alborozo— en genial y profética expresión de Choquehuanca ha venido y seguirá creciendo con los siglos, como crece la sombra cuando el sol declina. No es pues gratuita la fama de Bolívar ni sin causa su grandeza. Su puesto en la historia fue conquistado con méritos propios:

*“Ten fijo en la memoria
que nadie sin afán y ardua porfía
supo arrancar las palmas de la gloria”.*

Prolija y extensa es la tarea si nos pusiéramos a analizar su vida desde las diferentes facetas en que su actuar enriqueció el patrimonio universal de la historia humana. Es que Bolívar no sólo descuella como guerrero —aunque éste fue el aspecto más sobresaliente de su vida, pues por él somos libres—, sobresalió como político, estadista, pensador original y profundo sobre diversos fenómenos del mundo, la vida, el hombre, etc.

BOLIVAR LITERATO

Como literato, “escribió con su pluma lo que realizó con su espada”. Como tal, literatos notables hablan con encarecimiento de sus dotes de poeta, de orador y de crítico. Olmedo es de sentir que de haberse dedicado Bolívar a la poesía habría excedido a Píndaro y Osían. Con Enrique Rodó podemos afirmar que tan interesante como su aptitud política es su facultad de expresión literaria.

BOLIVAR ORADOR

Orador, lo fue siempre. Tenía del orador la simultaneidad del pensamiento con la palabra, el verbo con la fogocidad, la creación con la expresión. Para Don Marco Fidel Suárez —otro grande de los nuestros— la oratoria de Bolívar es obra sublime. Sus escritos comprenden cartas, arengas, proclamas y mensajes, los cuales escritos compiten con lo más hermoso que este género conserva la historia, según expresión de Don Gil Fortoul. Nada es de extrañarse de su también gloriosa tarea en los campos humanísticos de la oratoria, verbo, de la expresión escrita y del pensamiento en general porque discípulo eximio fue de ilustres maestros.

ALMA GRANDE Y GENEROSA

De su alma grande y profundamente humana nos dice un solo hecho el cual sólo bastaría para alcanzar a comprender cuán distinto y distante está del hombre meramente guerrero o político: la manumisión de mil esclavos suyos en el año de 1813, y en el año de 1816 proclama la libertad de todos los esclavos de Venezuela. Con encumbrada y ceñida docencia dice al Congreso de Angostura: “Yo abandono a vuestra soberana decisión la reforma o revocatoria de todos mis estatutos o decretos: Pero imploro la confirmación de la libertad absoluta de los esclavos, como imploraría mi vida y la vida de la República”. Tal blandura y generosidad de ánimo no tiene parangón en la historia, salvo la de Jesucristo guardando la respetuosa distancia con el Divino Maestro.

BOLIVAR RELIGIOSO

Como Cristiano, algunos cuestionan todavía esta dimensión religiosa del Libertador. Mas parece que la mayoría de los tratadistas Bolivarianos, con excepción como la de Cornelio Hispano, por ejemplo, admiten su fe en la religión católica. No basta aquí justificar la religiosidad de Bolívar con aquella genérica frase de Tertuliano cuando dice que el alma de todo hombre es naturalmente cristiana. Cuando Bolívar invoca al cielo, se intuye y se revela la creencia en el Dios de la Religión Católica. Parece que su formación enciclopedista y Rouséauniãna no mataron su fe en Dios y su vocación a ser miembro de la comunidad religiosa del cristianismo.

El hogar de Bolívar como todos los de la época era un hogar cristiano. España contra la cual luchó políticamente, trajo a todo nuestro continente la doctrina cristiana. No otra religión imperaba en Sur América distinta a la Católica. Sus maestros se afanaron no tanto en borrar conceptos y creencias religiosas en él, como desarrollar su mente para el pensamiento y la cultura. Si su vida no se agotó por vocación entre los muros conventuales, ello no quiere decir tampoco que no fue creyente. Aún muchacho de mundo, de cultura, de cohortes reales y bastante adinerado, la religión le llegaba como algo muy sustancial para el desarrollo de su vida. Pero tampoco quiere decir que fue a-religioso.

Que estos apuntes sobre este particular sean más bien siembra de inquietudes a los estudiosos quienes nos darán sus opiniones.

Como mera vía informativa y elemento de opinión citamos algunas expresiones hechas por Don Simón en algunos documentos.

En la proclama a los granadinos desde el cuartel general de Angostura el 15 de agosto de 1818, año 8o. de la independencia dice: “Ya no existe el ejército de Murillo. . . El Cielo ha coronado nuestra justicia; el Cielo que protege la libertad.

Ha colmado nuestros deseos y nos ha mandado armas con qué defender la humanidad, la inocencia y la virtud”. y más adelante exclama: “Granadinos: el día de la América ha llegado, y ningún poder humano puede retardar el curso de la naturaleza, GUIADO POR LA MANO DE LA PROVIDENCIA. Profesión de fe católica en forma solemne la vemos en su Testamento. “En nombre de Dios todo poderoso. Amén.— Yo, Simón Bolívar, Libertador de la República de Colombia, . . . creyendo y confesando como firmemente creo y confieso el alto soberano Misterio de la Beatísima y Santísima Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo, tres personas distintas y un solo Dios verdadero y en todos los demás misterios que cree y predica y enseña nuestra Santa Madre Iglesia, Católica, Apostólica, Romana, bajo cuya fe y creencia he vivido y prometo vivir hasta la muerte como católico, fiel cristiano”. Y anécdotas sobre el particular existen muchas.

BOLIVAR FUE UN HOMBRE PROVIDENCIAL.

Bolívar fue el hombre providencial puesto por Dios para libertar al pueblo de Sur América del yugo español, como puesto por Dios fue Moisés para liberar al pueblo de Israel del yugo del Faraón de Egipto.

Contrastando las épocas americanas en que vivió Bolívar y contrastando su vida propia nos damos cuenta que: En cuanto a las épocas, primero era el caos, la humillación de España para con nuestros aborígenes y compatriotas, el “saqueo” permanente de la riqueza tropical la cual iba a parar en las arcas europeas; luego vino la libertad por su obra.

En cuanto a su vida, primero vivió en paz, libertad, lujos, comodidades y demás gustos burgueses. Cuando se decidió a ser grande, empezó a sufrir el calvario que terminó solo, abandonado y pobre, camino hacia el exilio. Aplicando la frase de Unamuno, sin Bolívar la humanidad hubiera quedado incompleta. Fue necesaria su acción decidida para que se hubiera realizado ese cambio de la primera época de humillación de América por su decidida liberación.

Dado el destino de Bolívar y el papel que desempeñó en América por todo el mundo conocido! — podemos acomodarle lo que dijeron de Augusto en el siglo 8 A. C.:

“Se dice, en efecto, de Augusto que, por el bien de Roma, debiera o no haber nacido jamás, o no morir nunca, siendo el período anterior a su dominio absoluto aquel en que no debió nacer y el período en que fue único dueño del mundo aquel en que no debió morir”. El simil con Bolívar es perfecto.

Y para terminar, invitamos a nuestros lectores a tomar conciencia del papel que tenemos que desempeñar en la realización de una Colombia grande, como la soñó Bolívar. Es triste ver en nuestro País la falta de amor patrio y aquí podemos

repetir: “Bolívar fracasó, como fracasó Julio César, en la realización total de su engaño. No por ello son menos grandes ni César ni Bolívar. No fue nuestro Libertador, en suma, quien fracasó. Quien fracasó fue América, La desgracia capital de Bolívar ha sido esa: Ser un grande hombre sin gran pueblo”. (La subraya es nuestra). Rufino Blanco Fombona.

*Por eso: “El que PADRE te aclama, mezcla de orgullo y de vergüenza siente”
Claro. Orgullo por tan PADRE. Vergüenza por tan malos hijos.*

Gloria y honor a Don Simón Bolívar, libertador de cinco Repúblicas, honor de América, Numen de justicia y de gloria!!

La Facultad de Derecho y Ciencias Políticas de la Universidad Pontificia Bolivariana de Medellín y la dirección de la Revista, se hacen eco de los sentimientos patrios con que las Naciones Bolivarianas celebran jubilosas y agradecidas el bicentenario natalicio del genio de América y gran Libertador, al mismo tiempo invitan a las generaciones presentes y futuras a que, para no ser inferiores a los destinos de libertad y justicia que nos legó Bolívar, continúen la tarea que él nos comenzó. Sólo almas grandes, honradas y sinceras como la de Bolívar pueden conquistar los valores del espíritu y ponerlos al servicio de sus compatriotas.